

MANIFIESTO POR LA SOLIDARIDAD-Domingo 1 de abril de 2018

Me levanto por la mañana, desayuno y me dispongo a lavarme los dientes. Sin problema alguno abro el grifo y sale agua limpia. Salgo de casa y empieza un día más. Después de una dura jornada, regreso a casa, y cansada me dispongo a darme un baño relajante de espuma, abro el grifo y lleno la bañera de agua caliente. Disfruto de la relajación que me proporciona ese baño. Al tiempo que yo me baño, mi vecino está dando los últimos retoques a su fiesta, está todo listo, sólo falta encender las luces de colores para ambientar el salón.

Mientras yo me relajo en la bañera y mi vecino enciende las luces de colores en su casa, un niño en Haití busca las velas para encenderlas y poder hacer las tareas que le mandaron en la escuela. Su mamá está aún lejos de casa, partió en la mañana hacia el pozo que les proporciona agua potable. Cuando la llama de la vela ya apenas alumbra, el niño se tumba en un viejo catre que construyó con viejas maderas de un basurero. Intenta mantener los ojos abiertos para esperar a su mamá y contarle una gran noticia, pero es imposible, sus ojos inocentes acaban por cerrarse. Su mamá regresa a la casa cuando casi está saliendo el sol, y sin apenas descansar prepara la pasta de maíz para el desayuno de su pequeño, casi es el momento de partir al basurero a recoger maderas para vender. El niño se despierta con la misma ilusión con la que se quedó dormido la noche anterior, esa ilusión que le permite contar a su mamá que no tendrá que caminar nunca más los kilómetros que recorre casi a diario para traer agua a casa con la que poder preparar el desayuno. La sonrisa que se dibuja en la cara de su mamá iluminó la estancia en la que el niño se lleva pequeñas cucharadas de desayuno a la boca. La ilusión del niño se convirtió en una enorme sonrisa de vida en su cara.

Tras vaciar el agua de mi bañera me paro a pensar en lo que podrían haber hecho muchos niños en Haití con toda esa agua que acabo de desperdiciar. Miro por la ventana mientras le doy una vuelta a cómo cambiar desde mi casa esa situación. Me doy cuenta que mi vecino ya ha terminado su fiesta, o tal vez también está pensando en lo necesarias que serían esas bombillas, de colores o no, en las humildes casas de Haití. Y sí, claro que puedo hacer algo desde aquí para cambiar esa situación, estar aquí hoy es un principio para cambiarlo.

EQUIPO DE MONITORES DE VILLORUELA